

En vano edificaréis Iglesias, fundaréis escuelas, proveeréis misiones, si no maneáis y hacéis mejorar al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la prensa católica, leal y sincera.—Pío X.

La Palabra.

La obra de la buena prensa es la primera que estamos obligados a crear y sostener, porque ninguna obra católica puede florecer sin católicos, y no habrá católicos dignos de este nombre sin una prensa que los alumbré, los dirija y los anime. Woard.

SEMENARIO CATOLICO. Guadalajara, 21 de Octubre de 1917. Registrado el 23 de Junio de 1917

AÑO I. | Resp. A. González Flores. | Por Dios y por la Humanidad. | NUM. 20

La Acción de la Mujer

Allí donde va la mujer en los grandes movimientos sociales, ha dicho el socialista Bebel, allí se alcanzarán todas las victorias; y esta frase comprende de un modo general la historia de la mujer y al mismo tiempo la fuerza incontrastable de su influjo y de su acción.

Apenas se encontrará un pueblo en que la mujer no se presente y se revele como un elemento de los que más decisivamente han influido en los destinos de las naciones: sabida de todos es la historia del pueblo judío y en ella aparece la abnegada Judit que con su atrevimiento, con su amor grande y fuerte a su patria, la salvó de la esclavitud dando muerte a Holofernes; aparece también Esther que, después de haber subyugado con su gracia y su hermosura al rey Asuero, alcanzó misericordia para su país; y esto que se observa en la vida de la nación judía se observa también en la historia de todas las demás naciones.

La mujer, pues, ha ejercido su influjo

más de una vez en la marcha que ha seguido la humanidad, y seguirá compartiendo con el hombre el honor altísimo de empujar a las generaciones por los derroteros que van a parar a las lejanías del porvenir. Es verdad que su influjo generalmente hablando tiene que realizarse sin ruido y sin grande aparato como de ordinario sucede con los acontecimientos y las reformas iniciadas por el hombre; pero esto no significa que su acción deje de ser eficaz, profunda y trascendental, y ella, uno de los prodigios de la mano omnipotente de Dios, y la ternura, la belleza, y el amor y la abnegación que palpitan y que viven, es y puede ser árbitro de los destinos de las sociedades porque es una verdad incuestionable la de que los pueblos tienen que ser el reflejo del hogar, y es perfectamente sabido que éste tiene por

alma a la mujer; de aquí es que sin exagerar, ni descender al nivel a donde bajan los aduladores, podemos afirmar que las sociedades son lo que quiere ser la mujer.

Una doctrina, cualquiera que sea,

se difunde con una rapidez vertiginosa cuando la mujer entra en acción y se lanza atrevidamente a los campos de la lucha para hacer que los espíritus que no han querido rendirse al poder de la idea, se rindan y

J. Guadalupe Reyes.
SASTRE
Morelos 526.
[FRENTE A STA. TERESA.]

se entreguen bajo el de la influencia de la mujer.

No hay que perder de vista jamás para medir los alcances de lo que puede y vale la mujer, que aun cuando el pensamiento es una de las fuerzas incontrastables que en todo tiempo ha fijado la situación de los pueblos y de sus instituciones; sin

Si los católicos quieren estar a la altura de la época, deben consagrarse al estudio de los problemas sociales.

embargo, existe otra fuerza que no debemos olvidar porque ella nos arrastra o nos levanta según que su movimiento sea ascensional o descendente: tal es el corazón; es un poder cuyas tempestades todos hemos sentido y cuyas catástrofes han llenado de luto y desolación la tierra; es, ha sido y seguirá siendo uno de los grandes factores de las desgracias o del engrandecimiento de los pueblos; es, ha sido y seguirá siendo el asiento de las dos grandes pasiones que han agitado perpetua-

mente a la humanidad: el amor y el odio.

De aquí que quien llega a ser dueño,

señor y árbitro del corazón ha llegado a ser dueño, señor y árbitro del género humano.

¿Se sospecha ahora por qué la mujer es una fuerza, un elemento que ha actuado constantemente sobre las sociedades y puede contribuir a su derrumbamiento y a su ruina, y también a su elevación y su florecimiento? Porque no hay entre todas las criaturas una que al ponerse en contacto con el espíritu del hombre, influya tan decisivamente en el corazón como la mujer, y por esto su historia, si se quiere muy poco conocida y muy trunca, porque se ha escrito de un modo incompleto, es una serie de conquistas que no han tenido por teatro la inmensidad de los campos de batalla en que se coronaron con los laureles de la gloria los conquistadores famosos, ni la resonancia con que vibran a través de los tiempos y sobre las muchedumbres admiradas los nombres de los héroes; pero que de todas maneras se han realizado para labrar nuestra prosperidad o hacer nuestra degradación y nuestra ruina.

Y bien: en esta época

de grandes derrumbamientos y de caídas dolorosas y profundas; en estos tiempos en que las ideas salvadoras del Cristo de Galilea y las benditas instituciones engendradas por ellas, al parecer van a perderse en el naufragio que envuelve a los pueblos; todo lo que sea y pueda ser elemento de combate y de conquista debe entrar en agitación honda y fuerte y ponerse al servicio de la causa mil veces santa de la verdad y de la civilización.

Mujeres católicas de México: sabed estar a la altura de vuestra misión; a trabajar por Cristo y por la Humanidad.